



Un lindo grupo

Un rincón de niños y palomas en el Parque Rodó

EL viejo castillo del Parque Rodó, que ya de por sí reviste un aspecto de cuento de hadas, ha abierto sus puertas a los niños de Montevideo, para que en una de sus espaciosas salas éstos puedan encontrar el alimento espiritual que sus almitas reclaman.

La Intendencia Municipal se ha hecho cargo de la Biblioteca Infantil «María Stagnaro de Munar», que fuera fundada con el excedente de lo colectado para el monumento de esa gran maestra desaparecida, por un núcleo de distinguidos educacionistas. Más de quinientos volúmenes, que se dividen en secciones de libros de láminas, cuentos y fábulas, poesías, ciencias y viajes, libros de texto y de fondo, y revistas infantiles, hacen las delicias de los niños que diariamente concurren a la biblioteca.

Los sábados se realizan allí verdaderas reuniones culturales que, en medio de los juegos, van acercando, lejos de toda rigidez escolar, a cada pequeño visitante, a distintos aspectos del arte y la cultura. El pintor Carmelo de Arzadum dicta cursos elementales de dibujo y pintura a los pequeños visitantes, entre los cuales revolotean, mansas y confiadas, las palomas del Parque, confundiendo con los blancos delantales de los niños. Y a menudo, algunos de nuestros más distinguidos intelectuales, llevan a la Biblioteca su acento y leen las mejores creaciones de sus espíritus.

El Intendente Municipal ha puesto este hogar de la cultura infantil entre las manos amorosas y la clara visión de la Sra. Giselda Zani de Welker, joven intelectual compatriota que sabrá, sin duda alguna, convertir en fuertes realidades los nobles propósitos que alentaron a los fundadores de la Biblioteca.

Una triple senda se ofrece al fino discernimiento con que esa joven escritora emprende su obra: hacer de la Biblioteca, a la vez, un centro cultural, un lugar de libertad e higiene para los niños, y un vehículo de conocimientos y felicidad para aquellos niños menesterosos que no pueden adquirir libros. Sabrá marchar por ella sin vacilaciones.

Giselda Welker, entre niños, libros y palomas, es una bella esperanza para los pequeños de nuestra ciudad.

El atractivo de una bella lectura

